

El propósito de una empresa nunca ha sido ganar dinero

Últimamente se ha puesto sobre la mesa la necesidad de que las empresas tengan un propósito que vaya más allá de ganar dinero. Para algunos es esencial que haya un fin más trascendente, mientras que para otros la generación de riqueza es el fin único que debe cumplir una empresa privada. Para mí el debate es absurdo. Generar riqueza nunca ha sido un fin en sí mismo. Lo que está sucediendo, en realidad, es que se está "democratizando" las expectativas de propósitos superiores.

El propósito, sea individual o colectivo, responde a la pregunta del para qué, y da, por tanto, sentido a nuestro actuar presente en pos de una visión de futuro. No es el porqué, que indica causalidad y por tanto se sitúa en el pasado. El propósito es el fin último que da sentido a lo que hacemos y deseamos. Y el dinero nunca ha sido un fin en sí mismo, si no un medio. Al igual que comer nunca ha sido el propósito de los seres humanos.

El emprendedor que montaba una pequeña tienda en su barrio no quería ganar dinero por ganar dinero, sino probablemente para asegurar su alimentación, su salud y la de los suyos. Un empresario de una mediana empresa quizás aspiraba a algún lujo, además de una mejor educación para sus hijos. Y los dueños de una gran empresa podía pensar en conseguir status, poder o reconocimiento social. Incluso algunos empresarios buscaban fines más trascendentes generando progreso social o dejando un legado. Nunca el dinero fue el fin. Tampoco para los accionistas de una empresa cotizada, que seguramente también anhelaban aumentar su riqueza para cumplir sus propios fines particulares. Y por supuesto tampoco para los trabajadores asalariados. Ganar dinero era, para ellos también, un medio para cumplir ciertas necesidades o aspiraciones.

Lo que sucedía es que mientras que para un propietario o accionista el propósito se situaba en un nivel alto de la escala de Maslow, trascendencia, reconocimiento o poder, para los trabajadores era suficiente con la seguridad y el vínculo. Y esto es lo que ha cambiado. Los trabajadores, sobre todo los más formados, ya no se conforman con trabajar para una empresa que simplemente cubra sus necesidades básicas. Los trabajadores aspiran a que su trabajo les de visibilidad, les genere disfrute, les de reconocimiento en las redes sociales, les permita trascender apoyando una causa social, o tener más poder para actuar más libremente. Y cuanto más capacidad y talento tengan los trabajadores, más altas serán sus aspiraciones de propósito. Pero, a diferencia del propietario, que tiene la libertad para ello, los trabajadores no pueden definir el propósito del colectivo por sí mismos.

En definitiva, lo que estamos viendo es una presión del talento por que se "democratice" el sentido de propósito empresarial más allá de cubrir las necesidades básicas. Es decir, que todo el colectivo sea partícipe de unos fines últimos superiores, que den mayor sentido al actuar diario de todos y no sólo de los propietarios. Y si en una empresa no lo tiene, el talento, buscara ese sentido

en otro lugar y los que no puedan hacerlo simplemente se desmotivarán. Y cuidado, también nuestros clientes, aspiran a que sus compras sirvan para desarrollar una aspiración, que ha dejado de ser básica. ¿Podemos seguir diciéndoles a todos ellos que nuestro fin último es sólo ganar dinero?